

**CONOCER, EXPERIMENTAR Y VIVIR
AL CRISTO TODO-INCLUSIVO
PARA LA VIDA DE IGLESIA GENUINA**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

**Disfrutar a Cristo como realidad de la ofrenda de harina
para tener una vida cristiana propia de la ofrenda de harina
y una vida de iglesia propia de la ofrenda de harina,
lo cual llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén
como una gran ofrenda de harina:
la máxima consumación de la mezcla del Dios Triuno
con el hombre tripartito**

Lectura bíblica: Lv. 2:1-16; Jn. 6:57, 63; 12:24; 1 Co. 10:17; 12:12, 24-25

I. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su vivir de Dios-hombre—Lv. 2:1-16:

- A. La flor de harina, el principal componente de la ofrenda de harina, representa la humanidad de Cristo, la cual es fina, perfecta, tierna, equilibrada y recta en todo sentido, sin manifestar exceso ni deficiencia alguna; esto representa la belleza y excelencia del vivir humano de Cristo y de Su diario andar—v. 1; Jn. 18:38; 19:4, 6b; Lc. 2:40; 23:14; Is. 53:3.
- B. El aceite de la ofrenda de harina representa al Espíritu de Dios como elemento divino de Cristo—Lv. 2:1; Lc. 1:35; 3:22; 4:18; He. 1:9.
- C. Que en la ofrenda de harina se mezclara la flor de harina con el aceite representa la mezcla de la humanidad de Cristo con el Espíritu Santo y la mezcla de Su naturaleza humana con la naturaleza divina de Dios, lo cual hacía de Él un Dios-hombre que poseía la naturaleza divina y la naturaleza humana de modo distinguible, sin que se produjera una tercera naturaleza—Lv. 2:4-5; Mt. 1:18, 20.
- D. El olíbano aplicado a la ofrenda de harina representa la fragancia de Cristo en Su resurrección; la aplicación del olíbano a la flor de harina significa que la humanidad de Cristo lleva el aroma de Su resurrección—Lv. 2:1-2; cfr. Mt. 2:11; 11:20-30; Lc. 10:21:
 - 1. Como lo muestran los cuatro Evangelios, Cristo llevó una vida en la que Su humanidad estaba mezclada con Su divinidad y que expresaba la resurrección en medio de Sus sufrimientos—cfr. Jn. 18:4-8; 19:26-27a.
 - 2. El vivir de Cristo, un vivir lleno del Espíritu y saturado de la resurrección, era un aroma que satisfacía a Dios, brindándole descanso, paz, gozo, disfrute y plena satisfacción—Lv. 2:2; Lc. 4:1; Jn. 11:25; Mt. 3:17; 17:5.
- E. La sal, con la cual era sazonada la ofrenda de harina, representa la muerte, o la cruz, de Cristo; la sal cumple la función de sazonar, matar los gérmenes y conservar—Lv. 2:13:
 - 1. El Señor Jesús siempre llevó una vida de ser salado, una vida bajo la operación de la cruz—Mr. 10:38; Jn. 12:24; Lc. 12:49-50.
 - 2. Incluso antes de ser crucificado, Cristo vivió diariamente una vida crucificada en la que constantemente se negó a Sí mismo y a Su vida natural y vivió la vida del Padre en resurrección—Jn. 6:38; 7:6, 16-18; cfr. Gá. 2:20.

3. El factor básico del pacto de Dios es la cruz, la crucifixión de Cristo, representada por la sal; es por la cruz que el pacto de Dios es resguardado para ser un pacto eterno—cfr. He. 13:20.
- F. Que la ofrenda de harina no tuviera levadura significa que en Cristo no hay pecado ni ninguna cosa negativa—Lv. 2:4-5, 11; 2 Co. 5:21; He. 4:15; 1 P. 2:22; Lc. 23:14; cfr. 1 Co. 5:6-8.
- G. Que la ofrenda de harina no tuviera miel significa que en Cristo no hay afecto natural ni bondad natural—Lv. 2:11; Mt. 10:34-39; 12:46-50; Mr. 10:18.

II. La ofrenda de harina tipifica nuestra vida cristiana como duplicación del vivir de Dios-hombre que llevó Cristo—Lv. 2:4; Sal. 92:10; 1 P. 2:21; Ro. 8:2-3, 11, 13:

- A. Necesitamos disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda de harina día tras día para nuestra dieta sacerdotal a fin de que Él pueda vivir otra vez en la tierra por medio de nosotros en Su humanidad divinamente enriquecida; si comemos a Cristo como ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos por lo que comemos—Lv. 2:3; Jn. 6:57, 63; cfr. Sal. 92:10; 1 Co. 10:17; Fil. 1:19-21a.
- B. Al ejercitar nuestro espíritu para tocar al Espíritu que está consolidado en la Palabra, comemos la vida y el vivir humanos de Jesús, somos constituidos de Jesús y el vivir humano de Jesús llega a ser nuestro vivir humano (Ef. 6:17-18; Jer. 15:16; Gá. 6:17) con las siguientes características de Su humanidad divinamente enriquecida:
 1. La humanidad de Jesús cumple toda justicia—Mt. 3:13-15.
 2. La humanidad de Jesús no tiene lugar de reposo—8:20.
 3. La humanidad de Jesús es humilde de corazón—11:29.
 4. La humanidad de Jesús ama a los débiles—12:19-20.
 5. La humanidad de Jesús es flexible—17:27.
 6. La humanidad de Jesús sirve a otros—Mr. 10:45; véase la nota 1 de 1:10.
 7. La humanidad de Jesús cuida con ternura a las personas—Lc. 4:16-22; 7:34; 19:1-10.
 8. La humanidad de Jesús es ordenada, no es descuidada—Mr. 6:39-40; Jn. 6:12.
 9. La humanidad de Jesús está limitada por el tiempo—7:6.
 10. La humanidad de Jesús es única—v. 46.
 11. La humanidad de Jesús sabe cuándo llorar—11:33, 35.
 12. La humanidad de Jesús es humilde—13:4-5.

III. La vida de Cristo y nuestra vida cristiana individual tienen por resultado una totalidad: la vida de iglesia como ofrenda de harina corporativa—Lv. 2:1-2, 4-5; 1 Co. 10:17; 12:12, 24-25:

- A. Tal vida es una vida en que la humanidad está mezclada con el Espíritu Santo y sobre la cual el Espíritu Santo se ha derramado, una vida con sal y olíbano, pero sin levadura ni miel; ambas formas de la ofrenda de harina —el Cristo individual y el Cristo corporativo, la vida de iglesia— son alimento que satisface a Dios y nos nutre.
- B. La ofrenda de harina tipifica la compenetración que nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo para el cumplimiento de la economía de Dios:

1. “En 1 Corintios 10:17 Pablo dice: ‘Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan’. El concepto de Pablo según el cual la iglesia es un solo pan [...] fue tomado del Antiguo Testamento; la ofrenda de harina en Levítico 2:4 consistía de tortas hechas de flor de harina mezclada con aceite; la harina en todas sus partes era mezclada, o amasada, con el aceite; esto es la compenetración” (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 19).
 2. La realidad del Cuerpo de Cristo hecha real para nosotros por medio de que seamos compenetrados conjuntamente, según es tipificado por la ofrenda de harina, es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados, quienes son hombres genuinos pero que no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios procesado, cuyos atributos han sido expresados mediante las virtudes humanas de ellos; ser perfeccionados es llegar a ser maduro por el ejercicio continuo de nuestro espíritu para rechazar el yo y vivir por otra vida, la cual es Cristo como vida de Dios—Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1:19-21a.
 3. Dios concertó, o compenetró, el Cuerpo (1 Co. 12:24); la palabra griega traducida “concertó” implica perder las distinciones; también significa “armonizó”, “acopló”, “mezcló” y “atemperó”.
 4. A fin de ser compenetrados en la vida del Cuerpo, la vida de iglesia propia de la ofrenda de harina, tenemos que pasar por medio de la cruz y hacerlo todo por el Espíritu al impartirnos Cristo unos a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo.
 5. Todos estos puntos significan que deberíamos tener comunión; la comunión nos compenetra; es decir, nos atempera, nos acopla, nos armoniza y nos mezcla, lo cual hace que perdamos lo que nos distingue y nos salva de dejar una impresión de nuestra personalidad sobre la vida y la obra de la iglesia, de modo que Cristo verdaderamente pueda ser el todo y en todos—Col. 3:10-11.
 6. “No deberíamos realizar nada sin tener comunión con los otros santos que coordinan con nosotros. La comunión requiere que nos detengamos cuando estemos a punto de hacer algo. En nuestra coordinación en la vida de iglesia y en la obra del Señor, todos tenemos que aprender a no hacer nada sin tener comunión [...] La compenetración significa que siempre deberíamos detenernos para tener comunión con otros” (*La esfera divina y mística*, pág. 91).
- C. La vida de iglesia propia de la ofrenda de harina es vista en 1 Corintios:
1. Cristo es el hombre dado a nosotros por Dios—1:2, 9, 30.
 2. La exhortación que Pablo hizo a los corintios —“Sed un hombre” (16:13, lit.)—significa que deberíamos poseer la humanidad alta y elevada de Jesús (9:26-27; 13:4-7) con las virtudes más elevadas, tales como el amor extraordinario, la capacidad ilimitada de ser comprensivos, la fidelidad incomparable, la humildad absoluta, la máxima pureza, la santidad y justicia supremas, y la brillantez y la rectitud.
 3. Si amamos al Señor y amamos Su manifestación, anhelando Su venida (gr. *parousía*, lo cual significa “presencia”), seremos guardados en la esfera en la cual tenemos a Cristo como nuestra humanidad; la humanidad de los que sirven al Señor es salvaguardada por medio de que oren en el Espíritu Santo a fin de conservarse en el amor de Dios de modo que amen al Señor al máximo, y por medio de que cada día se ofrezcan voluntariamente al Señor en el esplendor, la

hermosura, de su consagración para ser concebidos como el rocío que riega a Cristo—Jud. 19-21; 2 Ti. 4:8; Mt. 24:3, 37, 39; 2 Co. 5:14-15; 1 Co. 2:9-10; Sal. 110:3.

4. La vida de iglesia es un vivir en la mezcla de la humanidad aceitada por el Espíritu y con Él, y unida al Espíritu—1 Co. 2:4, 12; 3:16; 6:17.
5. La gracia de Dios que disfrutamos hoy es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante—15:10, 45:
 - a. Debemos morir con Cristo a nuestro yo diariamente a fin de que podamos vivir con Cristo para Dios diariamente—vs. 31, 36; Jn. 12:24-26.
 - b. Debemos demostrar la realidad de la resurrección al ser uno con Dios y al tener a Dios con nosotros en el estado en que fuimos llamados—1 Co. 7:24, 21-22a, 10-13.
 - c. No debemos laborar por nuestra vida natural y nuestra capacidad natural, sino por el Señor como nuestra vida y poder de resurrección—15:10, 58.
6. Debemos disfrutar al Cristo crucificado como solución a todos los problemas en la iglesia—1:9, 18, 22-23a; cfr. Mr. 15:31-32a.
7. Debemos disfrutar a Cristo como nuestro banquete sin levadura —el suministro de vida propio de la sinceridad y verdad— quien es absolutamente puro, sin mixtura y lleno de realidad—1 Co. 5:6b-8.
8. En la vida de iglesia, la vida natural debe ser aniquilada por la sal, por la cruz de Cristo—15:10; 12:31; 13:8a; 2 Co. 5:16.
9. Dios desea que cada iglesia local sea una ofrenda de harina que lo satisfaga a Él y provea un suministro pleno para los santos día tras día; esto significa que comeremos nuestra vida de iglesia, pues la vida de iglesia será nuestro suministro diario.

IV. Por ser la mezcla del Dios Triuno con el hombre tripartito, la Nueva Jerusalén será una gran ofrenda de harina, la máxima consumación de la mezcla del Dios Triuno con el hombre tripartito—Lv. 2:4; 2 Co. 13:14; 1 Ts. 5:23:

- A. El número doce, que representa la Nueva Jerusalén, indica que la Nueva Jerusalén es la mezcla del Dios Triuno (tres) con Su criatura, el hombre (cuatro)—Ap. 21:12, 14, 21; 22:2.
- B. La Nueva Jerusalén es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita procesada y consumada—v. 17a.
- C. Finalmente, el Dios triuno y eterno llega a ser la Nueva Jerusalén, que está unida, mezclada e incorporada con todos nosotros—21:3, 22.